

ct

Maribén. Versión corta

de
Adrián Magro de la Torre

(fragmento)

SINOPSIS:

Maribel es una mujer de mediana edad que acude desesperada a la consulta de su terapeuta, Máximo, con una pistola y una misteriosa caja de cartón... Pero, detrás de su fachada y su incansable verborrea, ¿qué esconde? ¿Qué anhela en realidad? ¿Comer... o ser comida?

GÉNERO:

Comedia

CALIFICACIÓN:

+16

ACTO ÚNICO

Consulta de MÁXIMO

MÁXIMO es un atractivo terapeuta de mediana edad, atributo que, con el paso del tiempo, ha sabido mantener (e incluso incrementar, que dirían: "es que las arrugas le sientan hasta bien").

Acostumbra a vestir de traje, sin corbata. Tal que hoy. Mientras la chaqueta cuelga del perchero como una bandera blanca, en plena rendición. Lleva anillo de casado.

En estos momentos MÁXIMO se encuentra sentado a su escritorio, con la camisa un poco arrugada y dos botones desabrochados, justo los dos que quedan por debajo del cuello.

Habla por teléfono, dando pequeños suspiros y largas bocanadas de aire, las últimas de una conversación a punto de finalizar.

Gotitas de sudor perlan su frente...

MÁXIMO

Sí, sí... Así es... No te preocupes. Tómate el resto de la tarde libre. *(pausa, asintiendo)* No, no... No hay ningún problema. Ahora... Ahora lo solucionaré... *(pausa)* No te sabría decir... *(pausa)* Hay un asunto urgente entre manos.

MÁXIMO cuelga el teléfono y, justo después, suelta un alarido de placer, un aullido de lobo, como si se hubiese corrido mientras cazaba a su presa; cosa que efectivamente ha hecho.

MARIBEL (alrededor de 40 años, ama de casa) sale entonces de debajo de la mesa, limpiándose los labios.

Una mujer que resulta discreta a simple vista, pero también llamativa. De las que te cruzas por la calle y, tras dudar unos instantes, acabas girándote. Quizá sea por su atuendo, tan formal como sexy (blusa ceñida, pantalón chino), de colores vivos; o quizá por su forma de moverse, de caminar, hablar y expresarse. Algo tiene...

En una mano porta una pistola con la que no deja de apuntar a MÁXIMO. Y en la otra recoge del suelo una caja de cartón en la que podría haber perfectamente un balón de baloncesto.

MARIBEL

¿La ha echado ya?

MÁXIMO asiente como puede.

MARIBEL

No quiero que nos interrumpa nadie. Y menos ella. Le hace ojitos, constantemente. Si no algo más...
(*pausa, señalando a la mesa*) ¿Me da uno de esos pañuelos? Y coja otro para usted, que madre mía...

MÁXIMO obedece, un tanto avergonzado. Primero le da uno a ella y luego coge otro para sí.

Ambos se cubren y se limpian, tirando los pañuelos usados en la papelera que hay al lado del escritorio.

Después MÁXIMO se abrocha la bragueta y se arregla los pantalones. Sigue sentado. Comienza entonces a levantar despacio las manos...

MARIBEL

No haga eso.

MÁXIMO

(*bajándolas de inmediato*) Está bien. Estoy asustado.

MARIBEL

¿Por mi pequeña demostración?

MÁXIMO

(*duda*) No exactamente...

MARIBEL

Ha sido del todo mecánica, lo sé... Solo para que se diese cuenta. Mejor los actos que las palabras, es lo que digo siempre. ¿Demasiado fría?

MÁXIMO

¿El qué?

MARIBEL

La mamada. ¿Ha sido demasiado fría, verdad? Sin alma...

MÁXIMO

Sí, tal vez. No estoy seguro.

MARIBEL

Pero se ha corrido. Hasta la última gota.

MÁXIMO

Sí. Suele ser un buen indicador.

MARIBEL

¡El mejor! No hay nada más halagador para una mujer.

MARIBEL eructa sin hacer demasiado ruido, e intenta disimularlo llevándose una mano a la boca.

MARIBEL

Perdón. Qué grosera.

MÁXIMO

No pasa nada.

MARIBEL se percata del diván que hay a su lado.

MARIBEL

¿Me tumbo?

MÁXIMO

(sorprendido, más si cabe, ante lo inverosímil de la situación) Como prefiera...

MARIBEL vuelve a depositar la caja a su lado, muy cerca de sí, para ser capaz de cogerla en caso de que fuera preciso.

MÁXIMO mira preocupado el arma que aún le apunta.

MARIBEL

Y no se preocupe más por esto. *(Hace un gesto con la pistola, en referencia a ella)* Es inofensiva si no la disparo. Como un juguete.

MÁXIMO

Sí. Pero no juegue.

MARIBEL

Acérquese más...

MÁXIMO sale de detrás del escritorio y hace lo que ella le ha ordenado, sin necesidad de levantarse, arrastrando su silla con ruedas de forma ridícula.

MARIBEL

A mí también me gusta eso, ¿sabe? Lo que le acabo de hacer. Y que me follen de vez en cuando la garganta. *(Pausa)* Ese es el problema. ¿Por qué son así todos los matrimonios? ¿Está usted casado, verdad?

MÁXIMO

(llevándose la mano izquierda al dedo anular de la derecha, tapándose) Sí...

MARIBEL

¡Compromiso! Yo te la como a ti, tú me lo comes a mí.

MÁXIMO

Y fidelidad... (*cayendo en la cuenta de lo que acaba de suceder; aparentando ejemplaridad*) Pero ¿qué estoy diciendo? ¿Qué le digo yo ahora a mi mujer? ¿Con qué cara la miro yo esta noche? Todas las noches...

MARIBEL

Con la misma, supongo. No sea hipócrita y dígame que estaba trabajando. De hecho es verdad. Igual hará con su secretaria.

MÁXIMO no dice nada de inmediato, alarmado ante tal revelación, sin saber cómo librarse, dónde esconderse, cómo desaparecer.

MÁXIMO

¿Cómo lo ha sabido?

MARIBEL

Ya se lo he dicho. Ojitos. Los ojitos dicen mucho. (*Mientras MÁXIMO le lanza una mirada reprobatoria*) No me mire así. No tiene que decirle más. Yo cuando he engañado a mi marido jamás se lo he dicho. Si no me ha pillado antes, claro. Por eso se llama engaño, ¿no?

MARIBEL se incorpora y gira ligeramente la cabeza para ver a MÁXIMO, quien tiene parte de la cara oculta con una mano.

MARIBEL

¿Continúo?

MÁXIMO no sabe qué responder. Y es el movimiento que hace MARIBEL con el arma lo que indica su respuesta.

MÁXIMO

Adelante...

MARIBEL

Puede interrumpirme cuando crea conveniente. Estamos en terapia.

MÁXIMO le hace un gesto con la palma extendida de la mano, indicándole que siga...

MARIBEL

(*mirando al techo, totalmente entregada a su relato*) La primera vez que vi hacerlo fue en una película. Antes ni se me hubiera ocurrido que podía hacerse algo así. Bueno, sí. Pero no que se hiciera. (*Pausa*) ¡Y qué ojos ponía él, ahí, con todo el morro hundido! ¿Y ella? Completamente desorbitados, en blanco y sin aliento, con las venas hinchadas del cuello, a punto de estallar... (*Girando de nuevo la cabeza hacia MÁXIMO*) ¿Me está escuchando?

MÁXIMO asiente. Se nota que está nervioso, si no histérico. Mueve una pierna compulsivamente.

MARIBEL

¿Seguro?

MÁXIMO

(tranquilizándose) Termine primero. Siga, continúe.

MARIBEL

La vimos después mi marido y yo, la misma película, ya casados. Entonces fue cuando se lo pedí, lo hizo y, ¿adivina qué? No se me salieron los ojos, ¡no se me hincharon las venas! Fue tan decepcionante... *(Pausa)* Lo que sí vi fueron nuevas grietas en el techo. La habitación entera necesitaba una manita de pintura. ¡Qué desastre! ¿Y bien? ¿Qué opina?

MÁXIMO

¿Ha terminado su historia?

Otro pequeño eructo sale de MARIBEL...

MÁXIMO

¿Es que le repite el pene?

MARIBEL

No. No tiene nada que ver.

MÁXIMO

Pues si tengo que decirle algo ya se lo diré. *(Pausa)* Y si además bajase el arma, sería todo más fácil...

MARIBEL

No. Mejor se queda conmigo. *(Señalando a la caja)* Y esto también.

MÁXIMO

¿Qué es? Si puedo preguntar por su contenido, lo que guarda tan celosa...

MARIBEL

La cabeza de mi marido.

MÁXIMO

¡Joder!

MÁXIMO pega un respingo en la silla y, casi de un salto, se levanta.

MÁXIMO

¿Cómo dice?

MARIBEL

La cabeza de mi marido.

MÁXIMO

¡Joder! ¡Joder! ¡Joder!

MARIBEL

Eso ya lo ha dicho. Creí que lo sabía. ¿No la huele?

MÁXIMO

No huelo nada, por Dios...

MARIBEL

¿Ah, no? Quizá no. Aún no. Está demasiado fresca. Es de esta mañana.

MÁXIMO

(tocándose el pecho) Creo que voy a tener un ataque. Me late muy deprisa el corazón. Pero ¿por qué lo ha hecho?

MARIBEL

¡Porque no me lo comía bien! ¡Y yo se la tenía que comer a él! Cuando él quisiera. ¿Cada noche? Pues cada noche.

MÁXIMO

(haciendo amago de coger el teléfono) Tengo que llamar a la policía.

MARIBEL vuelve a enfrentarle con la pistola.

MARIBEL

De eso nada.

MÁXIMO

¡Ha cometido un asesinato!

MARIBEL

¿Cree que estoy loca?

MÁXIMO

¡Completamente!

MARIBEL

Despechada, tal vez. No es lo mismo.

MÁXIMO

¿Pero es que no lo entiende, joder? Además me ha convertido en su cómplice. Podría ir a la cárcel.

MÁXIMO comienza a respirar a intervalos cortos, aceleradamente. Incluso está a

punto de echarse a llorar, preso de un ataque de nervios.

MARIBEL

Está bien, está bien. La llamaremos. Pero no llore.

MÁXIMO la mira esperanzado...

MARIBEL

Al menos hasta que terminemos la sesión. Que para eso le voy a pagar, y mucho. No es nada barato su oído.

MÁXIMO

(para sí mismo) No es suficiente motivo.